

La incorporación divino-humana y la compenetración, con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Jn. 14:10-11, 20, 23; 15:5; 17:21, 23; 1 Co. 10:17; 12:24

Día 1

I. Debemos ver que en todo el universo Dios desea obtener una sola cosa, a saber: que Él mismo como Dios consumado junto con los creyentes regenerados conformen una incorporación universal (Jn. 14:10-11, 20; 17:21, 23; 14:23; 15:5; Ap. 21:3, 22):

A. La relación que los creyentes tienen con el Señor es descrita por los términos *unión*, *mezcla* e *incorporación*; la palabra *unión* está relacionada con la unidad que tenemos con el Señor en la vida divina; la palabra *mezcla* alude a las naturalezas divina y humana; y la palabra *incorporación* tiene que ver con el hecho de que personas moren la una en la otra, es decir, con la coinherencia.

Día 2

B. Desde la eternidad, los tres de la Trinidad Divina conforman una incorporación, no sólo en cuanto a lo que Ellos son, sino también en cuanto a lo que hacen (Jn. 14:10):

1. Los tres de la Trinidad Divina están incorporados entre sí al morar el uno en el otro recíprocamente: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí” (vs. 10a, 11a).
2. Los tres de la Trinidad Divina conforman una incorporación en cuanto al hecho de que obran juntos como uno solo: “Las palabras que Yo os hablo no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”; “Creedme por las mismas obras” (vs. 10b, 11b).

C. Hechos 2:23 indica que esta incorporación universal y divina, los tres de la Trinidad Divina, sostuvo un concilio en la eternidad en el que acordó enviar al segundo de la Trinidad Divina para que entrara en la esfera del tiempo y llegara a ser un hombre

que habría de llevar a cabo la economía divina de Dios (1 P. 1:20; Mi. 5:2; cfr. Gn. 1:26):

1. Antes de la encarnación, esta incorporación universal consistía de tres participantes; luego el segundo de la Trinidad Divina introdujo dicha incorporación universal en la humanidad (Jn. 14:10-11).
2. Los tres de la Trinidad Divina ya conformaban una incorporación en la eternidad pasada; así que dicha persona entró en la esfera del tiempo a fin de incorporar a todos Sus escogidos a Su incorporación para formar junto con ellos una gran incorporación universal divino-humana conformada por el Dios consumado y los creyentes regenerados.

D. Juan 14:20 revela que, en la resurrección de Cristo, el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación:

1. “En aquel día” se refiere al día de la resurrección del Hijo.
2. “Vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre” (el Hijo y el Padre conforman una incorporación), “y vosotros en Mí” (los creyentes regenerados, en el Hijo, son incorporados al Hijo y al Padre), “y Yo en vosotros” (el Hijo, en el Padre, es incorporado a los creyentes regenerados).
3. La preposición *en*, relacionada con el Espíritu de realidad en el versículo 17 (“El Espíritu de realidad ... permanece con vosotros, y estará en vosotros”), es la totalidad de las tres preposiciones *en* que se mencionan en el versículo 20.

Día 3

E. Esta incorporación divino-humana es la iglesia, en calidad de casa del Padre (vs. 2, 23), vid del Hijo (15:1-8, 16) y nuevo hombre del Espíritu (16:13-16, 19-22; Ef. 2:15; Col. 3:10-11).

F. Cuando comemos a Cristo, es decir, cuando le disfrutamos al amarle, vivimos por Él en esta gran incorporación, la cual hoy es el Cuerpo de Cristo, y que finalmente da consumación a la Nueva Jerusalén (Jn. 6:48, 57; 14:23; Ap. 2:4, 7, 17).

Día 4

II. Por medio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, Él en calidad de único grano de trigo vino a ser los muchos granos, los cuales, al ser molidos y amasados, o sea compenetrados, llegan a ser un solo pan, que es la iglesia como Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Jn. 12:24; 1 Co. 10:17):

- A. Hoy en día casi nadie habla sobre la compenetración debido a que no es solamente un tema muy elevado y profundo, sino también muy misterioso; el propósito de la compenetración es el de conducirnos a toda la realidad del Cuerpo de Cristo, y además, la compenetración es necesaria para que pueda llevarse a cabo la edificación del Cuerpo de Cristo (Ro. 16:1-16; 21-24; 20; Ap. 1—3; Col. 4:16).
- B. Dios concertó, o compenetró, el Cuerpo; la palabra *concertó* significa que todos los miembros del Cuerpo son mutuamente acoplados, armonizados, templados y mezclados entre sí, lo cual implica la pérdida de todas las distinciones (1 Co. 12:24).

Día 5

- C. El pensamiento de Pablo con respecto a que la iglesia es amasada, es decir, compenetrada, hasta ser un solo pan, un solo Cuerpo, estaba basado en el tipo de la ofrenda de harina, hallado en Levítico 2:1-16:
1. Todos los componentes de la flor de harina con los cuales se hacía la ofrenda de harina, eran amasados, mezclados, con aceite; en esto consiste la compenetración (vs. 4-5).
 2. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana en lo individual dan por resultado un conjunto: la vida de iglesia, la cual es una ofrenda de harina corporativa (vs. 1-2, 4; 1 Co. 12:12).
 3. En la vida de iglesia, según es representada por la ofrenda de harina, nosotros tenemos que pasar por la cruz y vivir por el Espíritu, impartiendo a Cristo en otros por el bien del Cuerpo de Cristo; todo lo cual significa que debemos hacerlo todo en comunión.
 4. En la comunión divina y en la realidad del Cuerpo de Cristo se halla la realidad de todos los elementos presentes en la ofrenda de harina: la flor de harina (la humanidad de Cristo), mezclada con aceite (el Espíritu de Cristo), con

olíbano [lit.] (la resurrección de Cristo) y con sal (la cruz de Cristo), sin levadura y sin miel (sin pecado ni ninguna cosa negativa) (Lv. 2:1, 4-5, 11, 13).

5. La realidad del Cuerpo de Cristo es una vida de continua mezcla, en la unión eterna, entre los Dios-hombres tripartitos regenerados, transformados y glorificados y el Dios Triuno, en la resurrección de Cristo (cfr. Jue. 9:9; Sal. 92:10).
6. Esta vida de continua mezcla es un vivir corporativo en el que somos configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de la resurrección de Cristo (Fil. 3:10).
7. Esta clase de vida corporativa que llevan los Dios-hombres perfeccionados, la cual constituye la realidad de Cuerpo de Cristo, concluirá esta era, la era de la iglesia, y hará que Cristo venga por segunda vez para conquistar, poseer y gobernar la tierra junto con estos Dios-hombres en la era del reino.
8. Tal vida de continua mezcla, la cual constituye la realidad del Cuerpo de Cristo, finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será una gran ofrenda de harina, la consumación suprema de la mezcla entre el Dios Triuno y el hombre.

Día 6

- D. El punto culminante del recobro del Señor, lo que puede llevar a cabo de manera real, práctica y concreta la economía de Dios, radica en que Dios logre producir no muchas iglesias locales en el ámbito físico, sino un Cuerpo orgánico que sea Su organismo:
1. Las iglesias locales son el procedimiento que logrará alcanzar la meta de la economía de Dios; todas las iglesias deben vivir en la vida divina y en el espíritu, y compenetrarse mutuamente, a fin de que pueda manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo.
 2. La compenetración de todas las iglesias locales en la vida divina tendrá como consumación la Nueva Jerusalén, el organismo único, con miras al agrandamiento y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado (Ap. 21:2).

Alimento matutino

Jn. ...Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi 14:10-11 propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí...

17:21 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

Debemos ver que en todo el universo Dios desea obtener una sola cosa, a saber: que Él mismo, como Dios consumado junto con los creyentes regenerados conformen una incorporación. En estos días, a cada momento, tengo presente esta gran incorporación universal. El mundo entero irá al lago de fuego. Sólo esta gran incorporación universal permanecerá. Aunque la palabra *incorporación* no se usa en el Nuevo Testamento, la visión que se revela en realidad en el Nuevo Testamento es esta incorporación universal, la cual tiene su inicio en Dios mismo. Son tres los que se incluyen en el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— los cuales, desde la eternidad, han conformado una incorporación. Esta persona, mediante la encarnación, entró en la esfera del tiempo. Ahora, en esta esfera, todo cuanto dicha persona realiza tiene como finalidad incorporar a todos Sus elegidos a Su incorporación a fin de producir una gran incorporación universal. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 41)

Lectura para hoy

En nuestro ministerio hemos utilizado tres palabras para describir la relación entre los creyentes y el Dios Triuno: *unión*, *mezcla* e *incorporación* ... La palabra *unión* está relacionada con la unidad que tenemos con el Señor en la vida divina. La palabra *mezcla* alude a las naturalezas divina y humana. El Señor también nos mostró que nuestra relación con Él no es sólo una unión y una mezcla sino también una incorporación. En Juan 14 aparece cuatro veces la palabra *en*. En el versículo 17 se nos dice que el Espíritu de realidad, el otro Consolador, no estaría sólo con los discípulos sino en ellos. El Espíritu de realidad, quien es una persona, está en nosotros. En términos humanos, podemos tener la vida y la naturaleza de nuestro padre físico, mas nuestro padre

como persona no puede estar en nosotros. Pero Juan 14:17 dice que el Espíritu de realidad como persona estaría en nosotros.

Luego en el versículo 20 el Señor dijo que en el día de la resurrección los discípulos sabrían que Él está en el Padre, que ellos están en Él y Él en ellos. El Hijo, quien es una persona, está en el Padre, o sea, otra persona. Y nosotros, los millones de personas, estamos en el Hijo, una persona. Además, el Hijo está en nosotros. *Unión y mezcla* se refieren a nuestra relación con el Señor en términos de nuestra vida y nuestra naturaleza, pero no en relación con nuestra persona. Desde el punto de vista humano, ninguna persona puede estar en otra. Pero en la esfera divina y mística, el Dios consumado y los creyentes regenerados, que son personas, moran mutuamente el uno en el otro. Ésta es una incorporación. En esta incorporación universal divino-humana, las personas moran mutuamente una en la otra.

La palabra *incorporación* también indica que estas personas están incorporadas la una en la otra con un propósito, que es llevar a cabo la economía de Dios ... Dios necesita, para llevar a cabo Su economía, que el hombre sea incorporado a Él. El hombre y Dios, lo humano y lo divino, como personas, están incorporados entre sí con un mismo propósito, con una sola meta, a saber: llevar a cabo ... la economía eterna de Dios.

Esta incorporación divino-humana ilimitada es lo más notable del Evangelio de Juan. La intención de Dios, Su deseo y Su única ocupación consisten en llevar a cabo Su economía. La centralidad y la universalidad de la economía eterna de Dios es Cristo. Por medio de la encarnación, la muerte y la resurrección, Cristo como grano de trigo llegó a ser los muchos granos que serían molidos y amasados en un solo pan. Este pan es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:17). El Cuerpo de Cristo, al final de los sesenta y seis libros de la Biblia, será la Nueva Jerusalén. Esta ciudad santa es la meta de la economía de Dios, la incorporación universal agrandada conformada por el Dios consumado y los creyentes regenerados. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 42-44)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 5; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en 14:11 Mí; y si no, creedme por las mismas obras.

17 El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

20 En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

Cristo como grano de trigo, por medio de Su muerte y resurrección, llegó a ser muchos granos, y éstos son el resultado de Su glorificación.

El Evangelio de Juan explica el resultado de la glorificación de Cristo en el capítulo 14. Este resultado es la incorporación universal. Primero, los tres del Dios Triuno conformaban una incorporación, el uno en el otro, desde la eternidad. En Juan 14:10 el Señor le dijo a Felipe: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”. Esto revela que los tres de la Trinidad Divina están incorporados entre sí al morar mutuamente el uno en el otro. El versículo 10 de Juan 14 nos revela que esta incorporación universal ha existido desde la eternidad. El versículo 11 muestra que también en virtud de la obra conjunta que ellos realizan, los tres conforman una sola incorporación, es decir, operan conjuntamente como uno solo. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 45)

Lectura para hoy

Un día el segundo de la Trinidad Divina fue enviado por esta incorporación. Hechos 2:23 indica que los tres de esta incorporación universal sostuvieron un concilio (1 P. 1:20). En este concilio decidieron enviar al segundo de la Trinidad Divina para que entrara en la esfera del tiempo y llegara a ser un hombre (Mi. 5:2). Antes de la encarnación, esta incorporación universal consistía de tres participantes. Luego el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación divina en la humanidad. Sus discípulos se preguntaban: “¿Quién es este hombre?”. Hablaban en secreto sobre Él, pero realmente ignoraban quién era Él intrínsecamente. En Juan 14:20 el Señor les dijo que en el día de la resurrección

ellos sabrían que Él estaba en el Padre, que ellos estaban en Él, y Él en ellos. Estas tres preposiciones *en* revelan que el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación en la resurrección de Cristo [Juan 14:16-19].

El Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, el otro Consolador, quien es la realidad del Hijo, el segundo de la Trinidad Divina como el primer Consolador y la corporificación del Dios Triuno, no sólo permanece con los creyentes regenerados sino que también mora en ellos (vs. 16-17).

El Hijo, el primer Consolador, al morir dejó a Sus creyentes y regresó a ellos como otro Consolador al resucitar a fin de vivificarlos consigo mismo (vs. 18-19). Por eso dijo: “Porque Yo vivo, vosotros también viviréis” (v. 19b).

El Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación en la resurrección de Cristo ... [Véase Juan 14:20.] “En aquel día” se refiere al día de la resurrección del Hijo. “Vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre”, es decir, el Hijo y el Padre conforman una incorporación. “Y vosotros en Mí”: los creyentes regenerados en el Hijo son incorporados al Hijo y al Padre. “Y Yo en vosotros”: el Hijo, quien está en el Padre, es incorporado a los creyentes regenerados. Aquí tenemos las tres preposiciones *en*. En el versículo 17 tenemos la cuarta preposición *en*: “El Espíritu de realidad ... permanece con vosotros, y estará en vosotros”. Este *en*, que se refiere al Espíritu de realidad en el versículo 17, es la totalidad de las otras tres preposiciones *en* que se mencionan en el versículo 20. Mientras que la preposición *en* del versículo 17 denota una afirmación general, las otras tres veces en que se usa la preposición *en* en el versículo 20 constituye una afirmación detallada.

Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos que el Dios Triuno, quien es una incorporación en Sí mismo, incorporó a todos los creyentes de Cristo a Su incorporación única y universal. Esta incorporación es el resultado de la glorificación de Cristo. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 45-46, 27-28)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 3; *La historia de Dios en Su unión con el hombre*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn 6:48 Yo soy el pan de vida.

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

14:23 ...El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Ap. 2:17 ...Al que venza, daré a comer del maná escondido...

Los tres aspectos de la incorporación universal del Dios consumado y los creyentes regenerados se revelan en Juan, del capítulo 14 al 16: una casa, un árbol y un niño. Juan 16 nos presenta el niño que nació del Espíritu (v. 21). Este niño es Cristo. Finalmente, este niño llega a ser el nuevo hombre. En Colosenses 3 se nos dice que Cristo es este nuevo hombre. Él es todos los miembros del nuevo hombre y está en ellos (vs. 10-11). A los ojos de Dios la casa, el árbol y el hombre mencionados en Juan, del capítulo 14 al 16 son Cristo. Cristo es la casa, el templo, la morada de Dios; Él es la vid; y Él es el nuevo hombre. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, pág. 47)

Lectura para hoy

Aunque hemos visto que la Nueva Jerusalén es la meta de la economía de Dios, no hemos visto que la Nueva Jerusalén es una incorporación. En Apocalipsis 21:2 el apóstol Juan dice: “Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén”, y en el versículo siguiente habla de la Nueva Jerusalén como “tabernáculo de Dios”. La Nueva Jerusalén como tabernáculo de Dios es la morada de Dios. Estamos muy familiarizados con este aspecto de la Nueva Jerusalén al punto que ya no nos llama la atención. Ahora tenemos que aprender algo nuevo y ver que la Nueva Jerusalén, como tabernáculo de Dios, es la incorporación universal.

El Señor Jesús dijo, como parte de Su promesa, a los vencedores de Pérgamo: “Al que venza, daré a comer del maná escondido” (2:17). El maná escondido se refiere a Cristo. El maná es un tipo

de Cristo como el alimento celestial que capacita al pueblo de Dios para seguir Su camino. Una porción del maná fue preservada en una urna de oro oculta en el arca (Éx. 16:32-34; He. 9:4). El maná escondido, el cual representa al Cristo escondido, es una porción especial reservada para los creyentes que venzan la degradación de la iglesia mundana. Mientras la iglesia sigue el camino del mundo, estos vencedores se acercan al Lugar Santísimo y permanecen allí, donde disfrutaban al Cristo escondido, quien es una porción especial para su provisión diaria.

Ahora llegamos al punto crucial: comer del maná escondido es incorporarse al tabernáculo. En el Antiguo Testamento el tabernáculo es una señal de la incorporación universal ... El maná escondido, el cual representa a Cristo, está en la urna de oro, que se refiere a Dios. El maná dentro de la urna de oro indica que Cristo está en el Padre (Jn. 14:10a, 11a). El arca está en el Lugar Santísimo, y éste es nuestro espíritu. Hoy el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu, que es el Lugar Santísimo. Podemos entonces ver que Cristo como maná escondido está en Dios el Padre, la urna de oro; que el Padre está en Cristo como arca con Sus dos naturalezas, esto es, divinidad y humanidad; y que Cristo como Espíritu que mora en nosotros, vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser la realidad del Lugar Santísimo. Esto quiere decir que ... el Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en nosotros, y el Espíritu de realidad mora en nosotros. Ésta es la incorporación del Dios procesado y los creyentes regenerados.

Comer del maná escondido es la manera de incorporarse al tabernáculo. Cuanto más de Cristo comamos, más nos incorporaremos al Dios Triuno para ser una sola incorporación universal. Al comer del maná escondido nos incorporamos al tabernáculo ... Como tal, la Nueva Jerusalén es una incorporación universal. Esta incorporación es la meta eterna de Dios ... Cuanto más de Cristo comamos, más nos incorporaremos a esta incorporación universal. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 32-33)

Lectura adicional: El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 4; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

12:24 ...Pero Dios concertó el cuerpo...

Juan 12:24 dice que Cristo es el grano de trigo que cayó en tierra, murió y brotó en resurrección para producir muchos granos, que somos nosotros, Sus creyentes. Nosotros somos los muchos granos que son molidos hasta ser flor de harina para hacer la torta, el pan, de la iglesia. Aquí podemos ver el pensamiento de la compenetración que se menciona en la Biblia.

Luego en 1 Corintios 12:24 Pablo escribe: “Pero Dios concertó el cuerpo...”. Este versículo dice claramente que Dios ha concertado a todos los creyentes, ha hecho que se compenetren. Pero, ¿dónde está la compenetración en el recobro? Tal vez pensemos que la coordinación que tenemos en la iglesia es la realidad de la compenetración. Pero tengo que decirle a usted que aun la coordinación que existe en la iglesia no es la realidad del Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 19)

Lectura para hoy

Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24). La palabra *concertó* también significa reguló, armonizó, templó y mezcló ... La palabra griega traducida *concertó* implica que se perdieron distinciones. Lo que distingue a cierto hermano tal vez sea su rapidez, y lo que distingue a otro hermano quizás sea su lentitud. Pero en la vida corporativa que es propia del Cuerpo de Cristo, tal lentitud desaparece, y se elimina la rapidez. Todas estas distinciones desaparecen. Dios concertó a todos los creyentes de todas las diferentes razas y colores.

Para ser armonizados, concertados, regulados, mezclados y templados en la vida corporativa que es propia del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y ser regidos por el Espíritu, impartiendo a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a aplicarse la cruz. Todo lo que hacemos lo debemos hacer por el Espíritu para impartir a Cristo ... [y

no] por nuestros propios intereses ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos en práctica estos puntos, tendremos la debida compenetración.

Todos estos puntos significan que debemos tener comunión. Cuando un colaborador hace algo, debe tener comunión con los demás colaboradores. Un anciano debe tener comunión con los demás ancianos. La comunión nos temple, nos regula, nos armoniza y nos mezcla. Debemos olvidarnos de nuestra lentitud o rapidez y simplemente tener comunión con los demás. No debemos hacer nada sin tener comunión con los otros santos que coordinan con nosotros. La comunión requiere que nos detengamos cuando estamos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin tener comunión.

Entre nosotros debe experimentarse la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y nos apartamos, perderemos mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión; aprendan a compenetrarse. De ahora en adelante, las iglesias se deben reunir frecuentemente para compenetrarse. Tal vez no estemos acostumbrados a esto, pero después de empezar a practicar la compenetración unas cuantas veces, nos gustará. Esto es lo que más ayuda para guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo. Hoy es muy fácil compenetrarse por esta edad moderna con sus comodidades modernas.

Cuando nos compenetramos, tenemos la cruz y el Espíritu. Sin la cruz y sin el Espíritu, sólo tenemos la carne y las divisiones. No es fácil ser crucificados ni actuar por el Espíritu en nosotros mismos. Por eso debemos aprender a compenetrarnos. La compenetración requiere la aplicación de la cruz. La compenetración requiere que seamos regidos por el Espíritu para impartir a Cristo y para hacerlo todo por el bien de Su Cuerpo. (*La esfera divina y mística*, págs. 90-92)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 2; La esfera divina y mística, cap. 6; La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Y la traerá a los hijos de Aarón, los sacerdotes, y de 2:2 ello tomará un puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el olíbano; y el sacerdote lo hará humear en el altar como porción memorial, ofrenda por fuego de olor grato a Jehová.

11 Ninguna ofrenda de harina que ofrezcáis a Jehová será preparada con levadura; porque no quemaréis ni levadura ni miel como ofrenda a Jehová por fuego.

13 Sazonarás con sal toda ofrenda de harina que presentes; no harás que falte de tu ofrenda de harina la sal del pacto de tu Dios; en todas tus ofrendas ofrecerás sal.

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos 12:12 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

El libro de 1 Corintios nos muestra una clase particular de la vida de iglesia. Puesto que la vida de iglesia que se revela allí tiene tantos aspectos, resulta difícil resumir esta vida de iglesia en una frase, una cláusula, o incluso en una oración. Si hemos sido iluminados con respecto a la ofrenda de harina, la cual describe la vida que el Señor Jesús llevó en la tierra, veremos que la vida de iglesia descrita en 1 Corintios corresponde a la vida del Señor Jesús. Esta vida constituyó la formación de la ofrenda de harina, y a la vida de iglesia presentada en 1 Corintios podríamos llamarle la vida de iglesia que es una ofrenda de harina. (*Life-study of Leviticus*, pág. 143)

Lectura para hoy

Hemos visto que la ofrenda de harina contiene cuatro elementos: flor de harina, aceite, olíbano y sal. La flor de harina representa la excelente humanidad de Cristo, el aceite representa al Espíritu de Dios, el olíbano representa la fragancia de la resurrección de Cristo, y la sal representa la cruz de Cristo, que, de una manera subjetiva, elimina todas las cosas negativas que hay en nuestra vida.

Hemos visto también que la ofrenda de harina no contiene levadura ni miel. La levadura representa el pecado y todas las cosas negativas. La miel representa la vida natural en sus aspectos positivos, incluyendo el afecto natural.

Si leemos los cuatro Evangelios, veremos que los cuatro elementos de la ofrenda de harina constituyeron los componentes de la vida que Cristo llevó en la tierra y que hicieron de Él la verdadera ofrenda de harina. Como cristianos, nosotros debemos llevar la misma clase de vida que llevó el Señor Jesús. Esto significa que, hablando con propiedad, la vida cristiana debe ser una ofrenda de harina. (*Life-study of Leviticus*, pág. 143)

La realidad del Cuerpo de Cristo es el conjunto, la totalidad, de la vida que lleva un grupo de Dios-hombres. Este tipo de vivir, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo para que tome posesión de la tierra y la gobierne en compañía de estos Dios-hombres en la era del reino. Ellos habrán sido perfeccionados, completados, y habrán llegado a la consumación en la era de la iglesia. Así que en la era venidera, la era del reino, reinarán con Cristo por mil años (Ap. 20:4-6).

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y madurados son Sion, los vencedores, los grupos vitales dentro de las iglesias. Pero en el cielo nuevo y la tierra nueva no estará el monte de Sion, sólo estará la Nueva Jerusalén, porque todos los santos que no estaban calificados para ser Sion, lo serán. En otras palabras, toda la Nueva Jerusalén llegará a ser Sion. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 45)

La Nueva Jerusalén es mucho mejor que una mansión física y celestial. Es el mezclar pleno del Dios Triuno con Su pueblo redimido, regenerado y transformado. En tipología, el mezclar de Dios con el hombre puede ser visto en Levítico 2:4 con la ofrenda de harina ... Toda la Nueva Jerusalén será de flor de harina mezclada con aceite ... una gran ofrenda de harina ... El Dios Triuno se está mezclando con nosotros hoy en día y este mezclar alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén. (*La economía neotestamentaria de Dios*, pág. 291)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 15-16; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
1:22-23

Col. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, 4:16 haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las 2:7 iglesias...

La cumbre más alta del recobro del Señor, en la que se puede llevar a cabo la economía de Dios, en realidad y en la práctica, no consiste en que Dios haga surgir físicamente muchas iglesias locales, sino que Él produzca un Cuerpo orgánico que sea Su propio organismo. Si bien todos tenemos un cuerpo físico, éste no es la realidad de nuestro ser. Si bien yo también soy mi cuerpo, mi cuerpo no es la realidad de mi ser. Asimismo, las iglesias que han sido establecidas alrededor de la tierra constituyen una estructura física; pero es posible que entre las iglesias no esté presente la realidad del Cuerpo de Cristo. Si somos honestos con nosotros mismos, tendremos que admitir que, hoy en día, ésta es la situación en la que nos encontramos. ¿Dónde está la realidad del Cuerpo de Cristo? (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 18)

Lectura para hoy

No debemos olvidar que las iglesias locales no son la meta de Dios. Muchos de los que han sido traídos al recobro aman las iglesias locales por encima de todo, y dan mucho énfasis a la iglesia local. No obstante, no debemos pensar que al entrar en la vida de iglesia en la localidad ya hemos alcanzado la meta de la economía eterna de Dios ... Si sólo estamos en las iglesias locales y no avanzamos, quedamos muy lejos de la meta de Dios. Según Efesios 1:22-23, la meta de la economía eterna de Dios es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo está compuesto primero de los redimidos que nacieron del Espíritu para ser los hijos del Padre. Son los Dios-hombres y el propio Cuerpo de Cristo, la estructura externa. Dentro de ellos están el Espíritu, el Señor y el Padre. Los tres de la

Trinidad Divina han sido forjados en los creyentes redimidos y regenerados hasta formar una morada mutua. Así que ya existe tal edificio, tal estructura, constituido de la humanidad y la divinidad en la Trinidad Divina. El hombre, el Espíritu, el Señor y el Padre son forjados en un solo edificio. Esto no es solamente tres en uno. Aquí tenemos cuatro en uno. Dios se hizo hombre para que nosotros, Sus redimidos, llegáramos a ser Dios. No obstante, sólo con Él se halla la Deidad. A pesar de todo lo que tenemos de la vida divina y de la naturaleza divina, nosotros no tenemos la Deidad.

Es imprescindible que veamos que en esta tierra existe una entidad estructurada como una especie de organismo compuesto por diferentes elementos constitutivos. Esta entidad se llama el Cuerpo de Cristo, y este Cuerpo es el organismo del Dios invisible. Amados santos, ésta es la consumación de todo. Muchas cosas se mencionan en la Biblia, pero al fin y al cabo, en la conclusión de la Biblia, hay una sola consumación, la cual es la Nueva Jerusalén. En esta consumación, podemos ver a Dios (el Padre, el Hijo y el Espíritu) y la humanidad redimida por Dios. Podemos ver a Israel porque la Nueva Jerusalén tiene los nombres de las doce tribus que representan al Israel salvo (Ap. 21:12). Podemos ver a los creyentes porque la santa ciudad tiene los nombres de los doce apóstoles que representan a todos los creyentes neotestamentarios (v. 14). La Nueva Jerusalén es la consumación de Dios y el hombre. Dios se ha constituido en nuestra humanidad, y nuestra humanidad ha sido puesta en Su divinidad. Ahora la divinidad y la humanidad están unidas, mezcladas y compenetradas entre sí.

La Nueva Jerusalén llega a existir por medio de la compenetración de Dios con Sus elegidos, Sus escogidos ... En el Nuevo Testamento ... el Señor Jesús compenetró a todas las iglesias de Asia al enviarles una epístola. Pablo compenetró a las iglesias que estaban en Colosas y Laodicea al escribirles una epístola a cada una respectivamente y al pedirles que ambas leyeran las dos epístolas (Col. 4:16) ... La Nueva Jerusalén es la máxima consumación de la economía eterna de Dios. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 9-10, 24-25)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, caps. 1-3; A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man, caps. 4, 6

Iluminación e inspiración: _____

